

CONTAMINACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO

Sólo dos de las siete empresas de la provincia de Lugo que tienen limitada la emisión de gases a la atmósfera han superado en 2006 el tope establecido por el Gobierno. Se trata de Fibranor, empresa de fabri-

cación de tableros de Rábade, y la láctea de Lugo Puleva Food. El Plan Nacional de Asignación de Derechos de Emisión fijó para el 2006 un cupo de 436.338 toneladas para las firmas de Lugo, cifra que no al-

canzaron. La aportación de gases de las industrias lucenses a la atmósfera es, en todo caso, reducida en relación al conjunto de Galicia, donde en 2006 se emitieron 16,5 millones de toneladas, 2,7 más de lo fijado.

Sólo dos empresas lucenses excedieron en 2006 las emisiones de CO₂ asignadas

Las 7 industrias de la provincia obligadas a declarar no superaron en conjunto la cantidad establecida

CARMEN UZ ■ LUGO

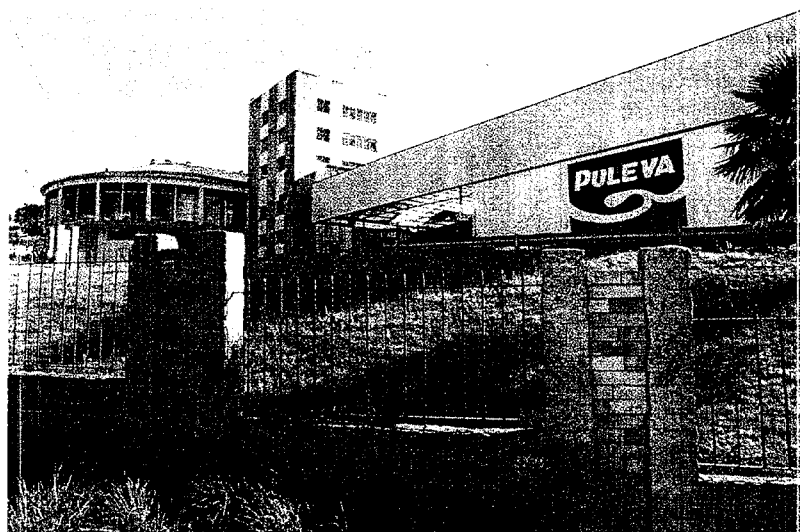
El Gobierno español aprobó en 2004 el primer Plan Nacional de Asignación de Derechos de Emisión, para el periodo 2005-2007, con el objetivo de cumplir los compromisos de reducción de emisiones adquiridos en el marco del Protocolo de Kioto.

En lo que respecta a Galicia, en 2005 el plan nacional fijaba límites de emisiones a 44 empresas, aunque la UE instó al Gobierno a que incluyera sectores no contemplados, por lo que en 2006 la cifra subió a 57, según explicó el técnico de la Dirección Xeral de Desenvolvemento Sostible Iago Romero.

En el caso de Lugo, en 2005 había dos empresas —Cementos Cosmos y Fábrica de Ladrillos de Portomarín— y el año pasado, siete. Corporación Alimentaria Peñasanta y Leche Pascual, ambas de Outeiro de Rei; Tablicia (Lugo), Cementos Cosmos (Sarria), Fábrica de Ladrillos de Portomarín, Fibranor (Rábade) y Puleva Food (Lugo).

Sin embargo, sólo las dos últimas industrias superaron en 2006 la asignación de emisiones establecida. Fibranor se pasó en 3.132 toneladas y alcanzó 28.897, y Puleva Food, en 2.889, al sumar 8.045.

Ninguna de las dos empresas eran las que tenían una mayor asignación. Esta posición la ocupó en 2006, al igual que en 2005, la cementera Cosmos. El



Puleva es una de las dos fábricas de la provincia que excedieron las emisiones

A DESTACAR

El primer plan de asignación de emisiones se aprobó para el periodo 2005-2007

año pasado se le fijaron 380.866 toneladas, pero emitió menos, 353.037.

Esta es una de las industrias

La industria gallega se excedió en conjunto 2,7 millones de toneladas en 2006

que llevó a cabo (ahora mismo no los realiza) ensayos para reducir la emisión de gases, aunque en su caso lo hizo por cuen-

ta propia; sin las ayudas que para este fin otorga la Xunta. De momento probó combustibles con mayor proporción de bio-

masa y neumáticos fuera de uso. Los resultados han sido positivos, explica el gerente, aunque en 2006 emitió más CO₂ que en 2005 (año en que echó 334.341 toneladas), algo relacionado probablemente con que la producción fue mayor.

La Fábrica de Ladrillos de Portomarín, empresa también controlada en 2005, sí logró reducir ligeramente la contaminación al año siguiente, en concreto en 644 toneladas.

Las empresas de la provincia de Lugo tenían asignado 467.778 toneladas en 2006, cifra que no alcanzaron, ya que se quedaron en 436.338.

En el conjunto de Galicia sí se superó la cifra establecida. Era de 13.832.826 toneladas y las empresas declararon 16.543.552, por lo que se excedieron un 19,6%. Con todo, sí hubo una reducción de emisiones de CO₂ respecto al 2005, en concreto, del 4,71%. Ese año, la cuota asignada era mayor, 14.671.236 toneladas.

La disminución se atribuye sobre todo a las centrales térmicas, ubicadas en As Pontes, Meirama y Sabón. De hecho, de las 818.384 toneladas de gases contaminantes que se lograron reducir en 2006, 796.696 correspondieron al sector térmico. Las principales causas fueron la mayor contribución de la energías renovables y la entrada en funcionamiento de los nuevos grupos de As Pontes. □

CONTAMINACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO

⇨ ¿Y qué sucede cuando una firma supera la emisión asignada? La Dirección Xeral de Desenvolvemento Sostible hace un seguimiento de las emisiones y mantiene reuniones periódicas con las empresas, a las que ofrece asesoría.

La Xunta defiende una política de concienciación y ayuda antes de recurrir a la sanción, según hace hincapié la consellería. De todos modos, el plan nacional de emisiones contempla un mercado de compraventa de derechos entre las industrias, con el objetivo de no superar la cifra global fijada para cada año.

El Ministerio de Medio Ambiente pone especial énfasis en que se reduzcan los gases de las empresas de producción eléctrica que utilizan carbón, ya que son las que más contaminan.

De todo el CO2 que emiten

Las emisiones de CO2 aumentaron en Galicia un 30 por ciento en el periodo 1990-2004

las industrias gallegas, el 80,2% procede del sector eléctrico (la central de As Pontes es la que más contamina), el 9% del refinado y el 5% de la cogeneración.

La producción eléctrica es, a su vez, el sector que más contribuye en Galicia al efecto invernadero (un 46% en 2004, el último dato publicado por la Xunta), aunque también el que más redujo la emisión de gases (casi siete puntos entre 1990 y 2004).

Los siguientes sectores son la combustión industrial (9,8% en 2004) y el transporte, actividad que más incrementó su contaminación entre 1990 y 2004, un 93%. Las emisiones derivadas de la agricultura se estabilizaron desde finales de los 90, y el CO2 total lanzado a la atmósfera en Galicia creció un 30% entre 1990 y 2004.

■ ¿Para qué sirve apagar la luz cuando no se usa, caminar en vez de ir en coche y reciclar? Pues para que los polos no se deshicien y los osos no mueran, para que hábitats marinos y sistemas dunares como el de Corrubedo no desaparezcan, para evitar olas de calor y de incendios o para que los ganaderos de Lugo (provincia gallega con mayor peso agrario) tengan suficiente forraje y no se vean obligados a reducir sus ya de por sí inestables ingresos en la compra de alimento.

Son sólo algunas de las consecuencias del calentamiento de la tierra, derivado del efecto invernadero causado fundamentalmente por el CO2. Este gas daña la capa de ozono provocando que penetre más luz solar, choque contra la superficie del planeta, se convierta en calor y luego éste sea irradiado.

Aunque algunas de las consecuencias del cambio climático están claras y son innegables, un grupo de unos setenta investigadores gallegos iniciaron a finales del año pasado un análisis de las evidencias e impactos del cambio climático en Galicia, que coordina el director de Meteorología, Vicente Pérez.

Participan investigadores de los centros de investigación gallegos, las universidades, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto Nacional de Meteorología.

"No se trata de hacer investigación pura, trabajo de campo, sino de recopilar, procesar y poner en común la información existente", explica Pérez. El objetivo es analizar la repercusión del cambio climático en cuatro áreas: el clima y la meteorología, los ecosistemas terrestres, los marinos y el desarrollo económico de Galicia.

Para ello, de forma paralela, un equipo de la Universidade de Santiago trabaja en el diseño de varios escenarios de contaminación, que pondrán a disposición del equipo que coordina Vicente Pérez para que pueda analizar los impactos climáticos, de ecosistemas y económicos en cada caso.

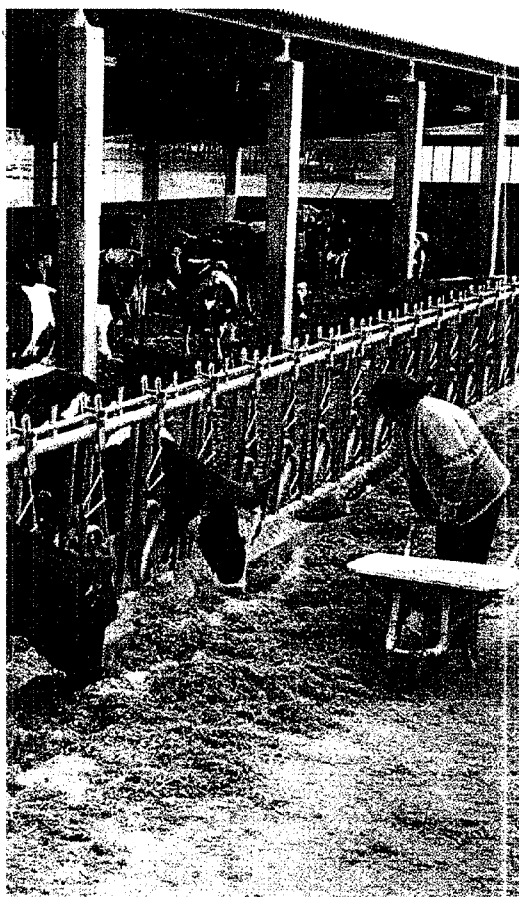
El proyecto gallego se enmarca en una iniciativa de ámbito nacional que coordina el Ministerio de Medio Ambiente.

El cambio climático ya está aquí y los agricultores lucenses hace tiempo que lo sufren. En los últimos años, cada vez son más los que tienen que salir fuera de Galicia para comprar alimento para sus reses. No llueve y sus cultivos no crecen lo suficiente.

En la mano del hombre

Los ganaderos, obligados a comprar fuera el forraje, ya sufren la alteración del clima

C.L.



Los ganaderos han visto aumentar sus costes por las sequías

"Del cambio climático se viene avisando desde hace años, pero la emergencia en la clase política es más reciente. Comenzó sobre todo a raíz de Kioto", explica Vicente Pérez.

Algunas de las evidencias de las que se habla desde hace años son el aumento de la temperatura y la disminución de las precipitaciones. "En los últimos 30 o 40 años la temperatura subió medio grado por década, excepto en las zonas costeras, donde está un poco más atemperada; se redujo la lluvia en invierno y aumentó en los primeros meses del otoño, y el nivel del mar subió 10 centímetros en 50 años", resume Vicente Pérez.

Parecen sólo cifras, pero no lo son. Los agricultores lucenses pueden dar fe de las consecuencias. En los últimos tres años, la falta de lluvias en la época de crecimiento del forraje hace que éste no se desarrolle lo suficiente y la producción final merme mucho. Esto, unido a que las explotaciones de vacuno cada vez son más intensivas, hace que los ganaderos tengan que adquirir alimento fuera. Compran, fundamentalmente, paja y alfalfa en Castilla y León. "Esto supón un importante sobrecoste e repercute moito nos ingresos 'das explotacións'", explican desde Unions Agrarias.

El problema se acrecienta cuando en Castilla también hay problemas de sequía. "Os prezos tamén suben alí", afirma Elías Somoza, del Sindicato Labrego Gallego.

Claro que, entre todo lo malo, hay alguna excepción positiva. El mayor número de días de sol hizo que las cosechas de vino de los últimos años hayan sido mejores en cantidad y calidad, explica Juan Pérez, de Xóvenes Agricultores.

¿Y qué se espera para las próximas décadas? Pues en los últimos treinta años del siglo las temperaturas habrán subido grado y medio respecto a ahora. Lloverá menos y subirá el nivel del mar. Se gastará más aire acondicionado y quizás haya que redimensionar las redes de energía, habrá que revisar las infraestructuras costeras... Son sólo algunos ejemplos de que el cambio climático es una realidad.